Documentación

ALGUNOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACION SOBRE LA DEMOCRACIA EN LA ESCUELA EN SUECIA *

I. PANORAMICA DEL SISTEMA DE ENSEÑANZA SUECO

El sistema sueco comprende una enseñanza obligatoria de una duración de nueve años dividida en tres niveles. Los niños entran en la escuela al cumplir los siete años y salen de ella a los dieciséis (figura 1). Durante los seis primeros años, cada clase no tiene más que un solo profesor que enseña la mayoría de las asignaturas, y todos los alumnos estudian las mismas materias durante el mismo número de horas por semana.

Cada año, aproximadamente el 85 por 100 de los jóvenes de dieciséis años deciden proseguir sus estudios después de haber terminado los nueve años de escolaridad obligatoria. Pueden dirigirse entonces hacia una de las tres categorías de escuelas secundarias del ciclo segundo: el gimnasio, la escuela complementaria o la escuela profesional. Para la enseñanza obligatoria y la enseñanza secundaria del segundo ciclo existe un programa de estudios general y único que se aplica en todas las escuelas suecas.

La escolaridad obligatoria de nueve años se instituyó en Suecia en 1962. El primer programa de estudios recomendaba en términos bastante imprecisos que se organizara el trabajo de acuerdo con una pauta democrática. Pero en el otoño de 1970 se estrenó un nuevo programa, o más bien un programa modificado; en él se presentan y explican con mayor claridad los aspectos democráticos de la enseñanza.

II. INTERES QUE SUSCITA ACTUALMENTE EN SUECIA LA DEMOCRACIA EN LA ESCUELA

Hacia finales de los años sesenta, en Suecia como en otros países, hubo un cierto número de manifestaciones estudiantiles; en parte iban dirigidas contra lo que, en sentir de los estudiantes, era un control demasiado rígido, tanto en la enseñanza como en la sociedad en general.

Por la misma época se registraron en Suecia huelgas entre el personal docente. Debido a ello, los estudiantes se encontraron de pronto ante la obligación de asumir responsabilidades y de organizarse. Se pudo comprobar

---

Traducido y publicado en versión castellana para la «Revista de Educación», con autorización de la O.C.D.E. Título original. *Quelques resultats de recherche sur la democratie à L'école en Suède*, por WETTERSTRÖM, Magnhild, en *Planification et Participation dans L'enseignement*, O.C.D.E. París, 1974, pp. 217-234.

que a veces los alumnos eran muy capaces de demostrar una madurez sorprendente; pero que, naturalmente, eran numerosos los que se sentían desamparados y encontraban dificultad para tomar iniciativas.

Los medios de comunicación de masas organizaron un animado debate entre partidarios y adversarios de la democratización de diferentes centros escolares y, en mayo de 1968, podía leerse en el acta de una sesión del Consejo de Estado que la escuela «por sus modalidades de trabajo y su organización debía funcionar de acuerdo con las normas de una sociedad democrática». En la primavera de 1968, esta actitud positiva respecto a una democratización de la escuela se manifestaba igualmente por el nombramiento, en el Consejo Nacional de Educación, de un grupo de estudio encargado de «descubrir las necesidades, las posibilidades y las modalidades de cooperación en las escuelas».

En este momento también se puso en marcha una investigación sobre «La democracia en la escuela y la planificación en común de diversos niveles de la enseñanza», bajo la dirección del Pr. Åke Bjerstedt. Sus principales resultados se recogen en las páginas siguientes.

Al mismo tiempo, ciertos profesores y directores de centros particularmente interesados en estas cuestiones organizaban experiencias en diversas escuelas. Podría decirse que la publicación, en 1969, del nuevo programa de estudios de las escuelas polivalentes significó el apogeo del interés suscitado por la cuestión de la democracia en la escuela. En ese programa se dice que «la escuela debe implantar y desarrollar en los alumnos las cualidades más aptas para mantener y consolidar los principios democráticos, tales como la tolerancia, la cooperación y la igualdad de derechos de todos los individuos».

El examen de los titulares del periódico del Sindicato de docentes suecos en los cuales figura la palabra «democracia» da una idea bastante exacta de la evolución del problema de la democracia en la escuela entre 1967 y 1970. El número de titulares que mencionan la democracia prueba que la cuestión suscitó en 1968 un entusiasmo creciente, entusiasmo que prosiguió en 1969, para volver en 1970 a su punto de partida. Las apasionadas discusiones en la prensa escrita y hablada cesaron en 1970, lo mismo que un gran número de actividades emprendidas anteriormente en el terreno de la democracia en la escuela.

Muchas de las experiencias prácticas que se habían desarrollado espontáneamente en la escuela quedaron interrumpidas, a veces sin que se las valorara y prosiguiera. El grupo de estudio del Consejo Nacional de Educación puso fin a sus trabajos en la primavera de 1971, y el programa de investigación sobre la democracia en la escuela se concluyó en 1972.

III. DESCRIPCION DEL PROGRAMA DE INVESTIGACION

Los principales objetivos del programa de investigación son los siguientes:

— representar gráficamente las diferentes redes características de interacciones, actitudes y opiniones ligadas a las formas actuales de acción común de los estudiantes en los diversos niveles de la enseñanza;
— estudiar las relaciones existentes entre las actitudes y opiniones, de una parte, y ciertas variables individuales y relativas al entorno, por otra;

— estudiar los elementos del proceso de innovación al principio de la aplicación de nuevos métodos de planificación en común y,
— fundándose en las encuestas y los estudios en materia de innovación, intentar formular ciertas recomendaciones de interés para la evolución futura.

El programa se dividió en tres secciones principales. La primera concierne a la democracia en la escuela, desde el curso primero al sexto de la escuela polivalente (primera parte). La segunda considera las mismas cuestiones en el nivel de los cursos séptimo, octavo y noveno y en la enseñanza secundaria del segundo ciclo (segunda parte). En la tercera sección se estudia los problemas que plantea la democracia en los estudiantes de los centros de enseñanza postsecundaria y particularmente de las escuelas normales (tercera parte). La primera parte se confió a Magnhild Wetterström, mientras que Birgitte y Lars Valind se encargaban de la segunda y Pekka Idman de la tercera.

Nos proponemos resumir aquí algunos de los principales elementos de nuestros resultados. Los detalles han sido ya recogidos en una serie de informes que constituyen la base de nuestra exposición (1). Nos ha parecido justificado limitarnos esencialmente a las dos primeras partes, es decir, al sistema de enseñanza que va hasta el nivel universitario.

La mayoría de los datos se han recogido por medio de cuestionarios, pero se ha recurrido asimismo a los inventarios de actitudes, a las entrevistas, a los tests sociométricos, a los tests de personalidad y a los informes de reuniones. La parte estadística, además de las medidas puramente descriptivas y de los métodos no paramétricos, comprende el análisis de varianzas y el factorial.

IV. SECTORES CRITICOS

Las actividades cotidianas de los que trabajan en el marco de la escuela pueden dividirse en dos categorías principales: *a*) las actividades que abarcan la escuela entera, *b*) las actividades que no interesan más que a una clase. Los docentes participan de ambos tipos de actividad, pero su rol varía: en uno ocupan una situación subalterna (respecto al director del centro), mientras que en otro se encuentran en situación de superioridad (respecto a los alumnos). Los argumentos en favor de un aumento de la influencia ejercida por cada uno de los individuos que forman parte de la escuela implican una disminución de influencia por parte del director del centro. Por lo que respecta a los alumnos se benefician de una influencia creciente, mientras que los docentes ven aumentar su influencia en la situación *a*) y disminuir en la situación *b*).

(1) Informes de B. ALMHED y P. RÄIKKÖNNE, A. BJERSTEDT, P. IDMAN, B. VALID, L. VALIND y M. WETTERSTRÖM. Estos informes, con excepción del de A. BJERSTEDT, están publicados en sueco. Puede obtenerse bibliografía dirigiéndose al secretario de la O.C.D.E.

En términos sencillos podemos representar la situación así:

FIGURA 2

NUEVO REPARTO DE TOMAS DE DECISION PROVOCADA POR LA INSTAURACION DE LAS MODALIDADES DEMOCRATICAS DE TRABAJO EN UNA UNIDAD DE ENSEÑANZA

No es extraño que un objetivo de tales consecuencias para algunos de los interesados haya sido acogido con sentimientos muy dispares.

Desde el punto de vista de la psicología es probable que el individuo tenga tendencia a concebir el modo de realizarse los diferentes procesos de la toma de decisión según el rol/función que desempeña en el sistema. Si la escuela ha de modificar las modalidades de trabajo para hacerlas más democráticas, es preciso examinar en una primera etapa la experiencia adquirida por las partes interesadas y su actitud respecto a los procesos de decisión existentes. Así se llega con toda naturalidad a la segunda etapa, que consiste en recoger los informes para decidir en qué medida y en qué terrenos conviene modificar el proceso de decisión y, al mismo tiempo, ver si los interesados están de acuerdo respecto a las modificaciones a introducir.

En las clases grandes, la influencia de los alumnos se organiza en forma de representación indirecta. Cuando la escuela ha de orientarse hacia un proceso de democratización juega un importante papel este sistema de representación, y en particular la representación de los alumnos en diversos organismos. Entre las preguntas que se formulan con toda naturalidad en este contexto podemos citar las siguientes: ¿cómo funcionan las influencias recíprocas de los alumnos y de sus representantes en esos organismos?, ¿cuál es la actitud de los alumnos respecto a sus representantes y a las funciones que desempeñan en los diversos organismos?, ¿a qué cambios dan más importancia los alumnos en lo concerniente a su representación en esos organismos y a los campos de acción que les competen?

V. RESULTADOS

A. Primera parte. Del curso primero al sexto de la escuela polivalente

En este nivel no existen ninguno de los comités especiales o de los organismos que encontramos en las clases superiores y que permiten a los alumnos ejercer influencia. Por tanto, se ven reducidos a influir directamente en las decisiones tomadas por el profesor. Los directores de centros, los profesores principales y los diferentes grupos docentes han brindado una evaluación relativamente homogénea de las posibilidades de que disponen los alumnos para ejercer influencia dentro de clase en esos niveles. Según ellos, los alumnos cuentan aproximadamente con un 40 por 100 de posibilidades, frente al 60 por 100 de los profesores, de influir en las decisiones tomadas en el ámbito de la clase y respecto a las instalaciones, de un 30 por 100 aproximadamente en lo que respecta a las cuestiones de disciplina, de un 10 por 100 para las cuestiones pedagógicas y de un 45 por 100 en lo que se refiere a las actividades recreativas.

Así pues, la influencia de los alumnos en los diversos aspectos de la vida en la escuela parece más sensible en las cuestiones relacionadas con las actividades recreativas, pudiendo clasificarse el resto por orden decreciente, según se trate de instalaciones, de disciplina o de enseñanza propiamente dicha. Hay que observar a este respecto que estos diferentes terrenos no tienen la misma importancia, puesto que, evidentemente, se consagra una fracción mucho más importante del trabajo cotidiano a la enseñanza propiamente dicha que a las actividades recreativas. En este contexto resulta interesante observar, de acuerdo con una de las experiencias más amplias y ambiciosas realizadas en Suecia sobre la democracia en la escuela, desde el curso primero al sexto —experiencia que tuvo lugar en el Eiraskolan de Estocolmo—, que si los alumnos gozan, en opinión de sus maestros, de un aumento considerable de influencia que va del 70 al 30 por 100 en las áreas enumeradas, el reparto de este aumento en los sectores de decisión es tal que su orden de importancia permanece inalterado.

También hemos podido comprobar que el nivel de cambio anhelado respecto al reparto de la influencia en clase no varía de modo sensible entre los diferentes terrenos, a pesar de sus variaciones en lo que concierne al nivel actual de influencia de los alumnos. En este sentido parece que el número de profesores que estiman «satisfactoria en la hora actual» la influencia de los alumnos, tanto en lo que respecta a la planificación como a la toma de decisión, llega al 67 por 100. Es tanto más interesante descubrir que una proporción exactamente igual de enseñantes de la Eiraskolan encuentra inmejorable la situación, si bien la influencia de los alumnos es mucho más importante en su centro. Se reconoce aquí la tendencia a admitir y favorecer el *statu quo*, sea el que sea, y la resistencia general al cambio. Los docentes de la Eiraskolan, que poseen una gran experiencia práctica de las modalidades democráticas del trabajo escolar, no desean en absoluto volver al sistema antiguo. Al contrario, están, lo mismo que los enseñantes de las otras escuelas, en favor de una evolución encaminada a aumentar la democracia en la escuela.

Por lo que hace al reparto de la influencia en la escuela contemplada como unidad de enseñanza, la figura 3 ilustra la opinión de los enseñantes respecto a ella, tal como existe actualmente y tal como la desean.

Según los profesores, el director del centro debería pronunciarse menos sobre todos los aspectos de la vida escolar, pero esta disminución de autoridad debería ser proporcional al nivel de influencia presente. La influencia de los enseñantes debería experimentar una reducción en las áreas en que ellos mismos estiman que tienen mayor influencia (a saber, la enseñanza y las actividades recreativas), mientras que debiera aumentar en otros sectores, particularmente en lo que concierne a los horarios de trabajo. Su deseo es ver aumentar la influencia de los alumnos en todos los sectores. En resumen, los enseñantes han descrito una situación ideal en la cual disminuye la influencia del director del centro, aumenta la de los alumnos y la suya permanece sensiblemente igual a la del momento presente.

Se registra en la totalidad una unanimidad sorprendente sobre cómo *debiera ser* la distribución de la influencia en los diversos sectores de la escuela. Todos los interesados están más o menos de acuerdo sobre el reparto de influencia representado por el cuadro 1.

CUADRO 1

REPARTO DESEADO DE LA INFLUENCIA DENTRO DE LA ESCUELA

	Instalaciones	Disciplina	Horarios de trabajo	Métodos pedagógicos	Porcentajes Actividades recreativas
Director de centro	25-30	25-35	30-40	10-20	10-20
Enseñantes	+ 30-40	+ 30-40	+ 35-45	+ 50-60	+ 35-45
Alumnos	+ 20-30	+ 15-25	+ 5-15	+ 10-20	+ 20-30
	= 100	= 100	= 100	= 100	= 100

Pero esta imagen armoniosa desaparece cuando se registra lo que piensan los diferentes grupos sobre la distribución real de la influencia en la escuela. La figura 4, por ejemplo, indica la opinión de los enseñantes comparada con la de los directores de los centros.

Si se compara las respuestas de los directores de centros con las de los enseñantes se comprueba que los últimos atribuyen siempre más influencia a los directores de centros de la que éstos creen tener. Asimismo, los enseñantes estiman que su propia influencia es menor en todas partes. Cada uno de los dos grupos cree que la influencia del otro es superior a la que el interesado cree tener. En otros términos, cada grupo subestima su propia influencia y/o sobrestima la del otro.

Se sigue de ahí otra diferencia, a saber, que los enseñantes atribuyen menos influencia a los alumnos que los directores de centros. También la importancia de las modificaciones necesarias para llegar a la situación «ideal» parece variar de un grupo a otro. Todos los grupos convienen en que sería deseable reducir la influencia que ejercen los directores y aumentar la de los alumnos, pero no están de acuerdo respecto a la importancia de las modificaciones necesarias para efectuar esos cambios.

Cuando se somete las respuestas de los profesores al análisis factorial se descubre que la evaluación de la influencia ejercida —o que se desearía ver ejercida— por la propia categoría es mucho más compleja cuando se encuentra en una situación subalterna en la medida en que no refleja la actitud general del individuo respecto a la democracia en la escuela.

Más, ¿cuál es el punto de vista de los alumnos mismos entre el curso primero y el sexto? A su entender, ellos ejercen aproximadamente un 30 por 100 de influencia sobre las decisiones tomadas en clase por el maestro, pero estiman que el reparto ideal sería un 60 por 100 para el profesor y un 40 por 100 para los alumnos. Se han comprobado diferencias entre los sexos, en el sentido de que son más los chicos que reclaman «decir mucho más», mientras que las chicas se contentan «con decir un poco más». También existen diferencias individuales entre alumnos; algunos sobrestiman regularmente el dominio del maestro, mientras que otros, no menos regularmente, lo subestiman.

Mediante una serie de medidas y de datos suministrados por diversos grupos de maestros y de alumnos se ha puesto a punto una escala de los diferentes tipos de situación que pueden presentarse en clase cuando se trata de tomar una decisión. Así, ciertas situaciones se caracterizan por un elevado nivel de influencia de los alumnos que aumenta a medida que vamos hacia las grandes clases y que, además, durante este período (dos años), parece evolucionar hacia un aumento de la influencia de los alumnos en todas las clases. Se trata, por ejemplo, de «decidir lo que se va a hacer durante la hora de recreo» y de «decidir sobre la manera de dar cuenta de un trabajo en equipo». En cambio, cuando se trata de «decidir sobre lo que se hará durante la reunión general de la mañana», nos encontramos con una situación de tipo opuesto. Estas situaciones se caracterizan por un dominio importante de los profesores desde las clases más pequeñas y por un aumento muy débil de la influencia de los alumnos de clase en clase o en el curso del período que nos interesa.

B. Segunda parte. Las clases séptima, octava y novena de la escuela polivalente y la enseñanza secundaria del segundo ciclo

El Consejo de los alumnos constituye una de las formas de participación de los alumnos en las tres últimas clases de la escuela polivalente y en la enseñanza secundaria del segundo ciclo. Los alumnos de cada clase eligen dos delegados para que les representen en el Consejo de los alumnos y, a su vez, el Consejo nombra un comité; los consejos de alumnos pertenecen en general al S.E.C.O. (Sindicato sueco de alumnos de enseñanza secundaria). creado en 1952. Según el programa de estudios, las actividades del Consejo de alumnos consisten «en actuar de suerte que reine un ambiente agradable en la escuela y en fomentar una actitud más positiva respecto a la escuela y a los estudios».

De las encuestas efectuadas en el marco del proyecto se desprende que la actitud de los alumnos respecto al Consejo y el interés que les merece son bastante favorables. Estos resultados indican asimismo que la actitud de los alumnos es muy positiva respecto a sus delegados de clase. Profesores y alumnos declaran que el delegado es elegido porque está bien considerado entre sus condiscípulos. Sin embargo, los datos suministrados por los mismos delegados no concuerdan con este punto de vista optimista, y podemos

preguntarnos si los delegados defienden sus propias opiniones o las de su clase. Por diversos motivos, los alumnos están mejor dispuestos respecto a las actividades del Consejo en los tres últimos cursos de la escuela polivalente que en la enseñanza secundaria del ciclo segundo.

Existe otro órgano de cooperación, el Comité de cooperación, compuesto de representantes de los profesores, los alumnos, el personal administrativo y el director del centro. Según los estatutos de la escuela, el Comité de cooperación tiene como principal cometido ocuparse de las cuestiones que interesan a las instalaciones y a la disciplina, velar por el buen funcionamiento de la cooperación dentro de la escuela, colaborar con los funcionarios de los servicios exteriores a la escuela y explicar los informes y las circulares, por ejemplo, los emanados de las autoridades locales encargadas de la enseñanza. El número de reuniones varía entre varias al mes y algunas por semestre. Estudios realizados han demostrado que este Comité no ha conseguido afirmarse como hubiera debido hacerlo, por lo menos entre los alumnos. En efecto, más de la mitad de entre ellos declaran que están mal informados sobre el Comité y sus actividades, y sólo una ínfima proporción de alumnos se ponen en relación con sus delegados para someter una cuestión al Comité. En general, se considera que la tarea más importante de este organismo consiste en ocuparse de las cuestiones relativas a las instalaciones.

El tercero y último órgano que permite a los alumnos ejercer influencia es la conferencia sobre las materias enseñadas. Ateniéndonos a los estatutos de la escuela, las «conferencias» deben servir esencialmente para poner a punto los programas detallados de enseñanza, por materias y por clases, los libros que hay que utilizar, las ayudas pedagógicas y la organización del material de enseñanza.

Los alumnos declaran en su mayoría que jamás se han puesto en relación con sus delegados en la conferencia sobre las materias enseñadas —igual, por lo demás, que con los del Comité precedente— para exponerles los problemas que juzgan importantes. Más de la mitad de los alumnos del gimnasio declaran que los informes suministrados por ese Comité son insuficientes. Entre las tareas realizadas por la conferencia, los alumnos atribuyen la máxima importancia a los encargos de manuales escolares.

Resumiendo, puede decirse que aparecen las tendencias siguientes respecto a estos tres órganos. En general, los alumnos no saben gran cosa de los órganos que les permiten ejercer influencia en la escuela; el que mejor conocen es el Consejo de alumnos. Compuesto únicamente de alumnos parece gozar de mejor reputación entre ellos; a este Consejo someten con más frecuencia y más fácilmente sus propuestas. La transmisión de informes emanados del Consejo y destinados a los alumnos también parece que funciona más eficazmente que en los restantes comités, aunque no es del todo satisfactorio. En cuanto a los informes de los otros dos órganos parecen francamente insuficientes.

Se comprueba también que cuanto más jóvenes son los alumnos más creen en las posibilidades que les brinda el Consejo de alumnos; en cambio, los discípulos de más edad muestran preferencia por las ocasiones que les ofrecen los otros dos órganos de ejercer influencia, aunque son más severos respecto a su funcionamiento actual. Los comités parecen funcionar en sentido único, es decir, del Comité a los alumnos.

Los alumnos consideran que la conferencia sobre las materias enseñadas les ofrece mayores posibilidades de ejercer influencia que el Comité de co-

operación. Sin embargo, la mayoría de los alumnos declara que no siente interés en ejercer las funciones de delegados en alguno de esos órganos. Se registran ciertas diferencias entre delegados y no delegados; en efecto, los primeros se muestran más interesados y más favorables —pero al mismo tiempo más severos— respecto a esos organismos.

No obstante, una lista de actitudes confeccionada en el marco del programa de estudio muestra que los alumnos del gimnasio son netamente favorables a las formas democráticas de organización, tanto de la escuela como de la sociedad. Esta tendencia se afirma independientemente de la redacción de las preguntas —dirigidas o neutras—. Con todo, los alumnos de las secciones de enseñanza secundaria del segundo ciclo distintos del gimnasio parecen adoptar una actitud más negativa y se muestran menos dispuestos a participar en una actividad experimental en el campo de la democracia en la escuela. Obtenemos, pues, el resultado siguiente: de una parte, los alumnos se declaran favorables a las modalidades democráticas de trabajo en la escuela y en la sociedad, y, de otra, parecen poco inclinados a participar en los trabajos de las organizaciones democráticas existentes. Se puede relacionar esta actitud, en cierta medida, con la falta de información, que es universalmente criticada. Esta falta de entusiasmo en participar puede explicarse también por el hecho de que las formas actuales de influencia de los alumnos no se han desarrollado naturalmente partiendo de sus opiniones y de sus ideas, sino que han formado parte siempre de un sistema «cerrado», bajado de arriba. En este contexto hay que observar que los alumnos de las clases inferiores están a menudo mal preparados para el ejercicio de las responsabilidades.

Los alumnos proponen que se introduzcan ciertos cambios en los tres órganos existentes; desean que sean más numerosos los informes relacionados con los órganos de cooperación y sus actividades; que los alumnos de las clases inferiores gocen de las mismas ocasiones de dejarse oír; que haya una verdadera descentralización del poder de toma de decisiones en lugar de la simple discusión sobre un tema.

C. Examen de las medidas adoptadas en favor de la innovación

En el marco del programa de estudio se ha intentado estudiar los resultados de las diferentes experiencias sobre la democratización llevadas a cabo en diversos centros de enseñanza. Se trata de la extensión a las clases inferiores (de la primera a la sexta) de las actividades del Consejo de alumnos, del aumento del número de alumnos participantes en los órganos de cooperación existentes, de poner en marcha nuevos órganos y sesiones de enseñanza seguidas de discusiones consagradas a la democracia.

De una manera general, se ha comprobado que tales experiencias habían surtido algunos de los efectos que se deseaban obtener, con excepción de las sesiones de enseñanza/discusión, que no han dado resultado alguno mensurable. Sin embargo, todas las modificaciones han sido demasiado débiles, por lo cual se puede concluir que habrá que tomar medidas mucho más radicales para que se produzcan efectos significativos con una relativa rapidez. Esta conclusión la corrobora el hecho de que las experiencias de democratización que nosotros hemos seguido han tenido poca repercusión en la vida cotidiana de la escuela. Ciertas experiencias han «fracasado»; tal es el caso, por ejemplo, del intento de extender actividades del Consejo de alumnos a las seis primeras

clases de la escuela polivalente. En efecto, los alumnos más jóvenes han quedado completamente dominados por los mayores. En otros casos en que la influencia de los adultos sobre las actividades experimentales era más importante, los maestros, por ejemplo, no han sido conscientes de ningún cambio, mientras que los alumnos declaraban que había mejorado la cooperación en cierto grado y que el ambiente se había hecho más agradable. En los casos que interesen a la vez a los alumnos y a los maestros de prácticas, cierto número de alumnos manifestó que no sabían que existieran órganos de participación, que ignoraban quiénes eran sus representantes ante tales organismos y que no habían recibido ninguna información de ellos.

Otro ejemplo del poco efecto de ciertas experiencias: a veces existe muy poca diferencia entre los alumnos que desempeñan las funciones de delegados y los otros, tanto en lo que respecta a los conocimientos como a las actitudes. Sin embargo, era de suponer que los dos grupos presentarían algunas desemejanzas. Quizá se pueda explicar este estado de cosas —como, por lo demás, lo hacen los mismos alumnos— porque ni los que participan en las actividades de tales órganos ni los otros tienen la impresión de poder ejercer realmente influencia durante las reuniones, a las que miran como simple formalidad. Aunque profesores y alumnos hayan declarado que se elige como delegado al alumno más popular, la mayoría de los alumnos declara que no quiere tomar parte en esa clase de actividades.

VI. CONCLUSION

Para concluir, podemos decir que las escuelas suecas son por lo general favorables a las modalidades democráticas de trabajo, porque con ello se espera hacer más agradable el ambiente de la escuela y contribuir a la educación cívica de los alumnos. Sin embargo, esta actitud no se traduce todavía en medidas concretas. Por ejemplo, los órganos de cooperación capaces de permitir a los alumnos expresarse sólo tienen un poder de decisión muy limitado. Sin embargo, los escolares suecos ejercen una cierta influencia en el momento presente, si bien su alcance depende en gran parte del individuo que se encuentra al frente del centro. Así pues, la democracia en la escuela, cuyas líneas generales forman parte del programa de las escuelas suecas, es un objetivo que está aún por alcanzar. Se trata, no obstante, de una etapa importante en el marco de los cambios de actitud que pueden conducir al ejercicio de una democracia activa en la escuela.

FIGURA 1

SISTEMA DE ENSEÑANZA SUECO

1) Escuela profesional.
2) Enseñanza complementaria.
3) Gimnasio.
4) Enseñanza secundaria 2.º ciclo postobligatorio.
5) Edad.
6) Enseñanza general obligatoria.
7) Nivel superior.
8) Nivel medio.
9) Nivel inferior.

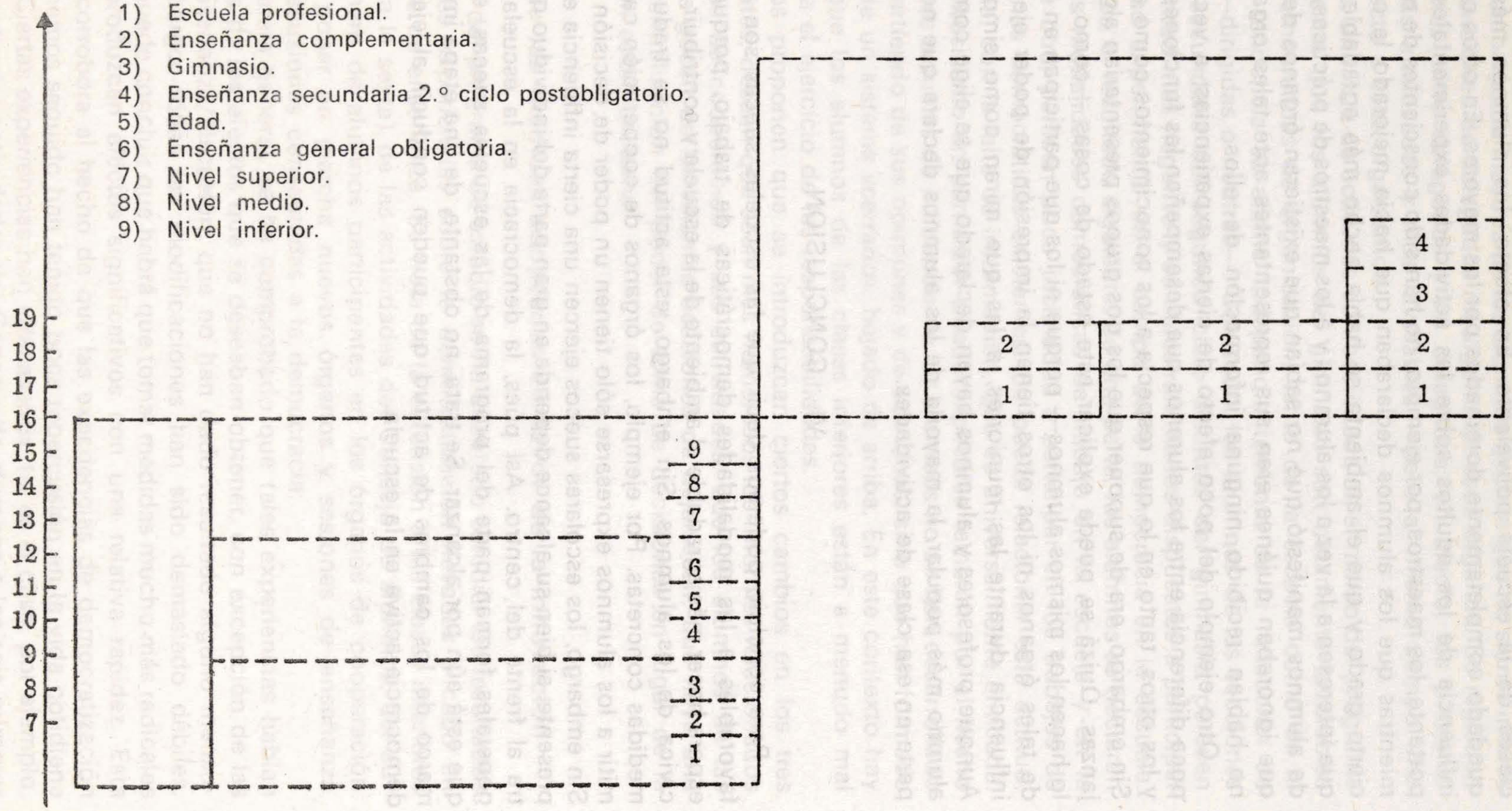


FIGURA 3

REPARTO DE LA INFLUENCIA DE LOS DIRECTORES DE CENTRO, DE LOS ENSEÑANTES Y DE LOS ALUMNOS EN LA TOMA DE DECISION SEGUN LOS ENSEÑANTES (SITUACION REAL Y SITUACION DESEADA)

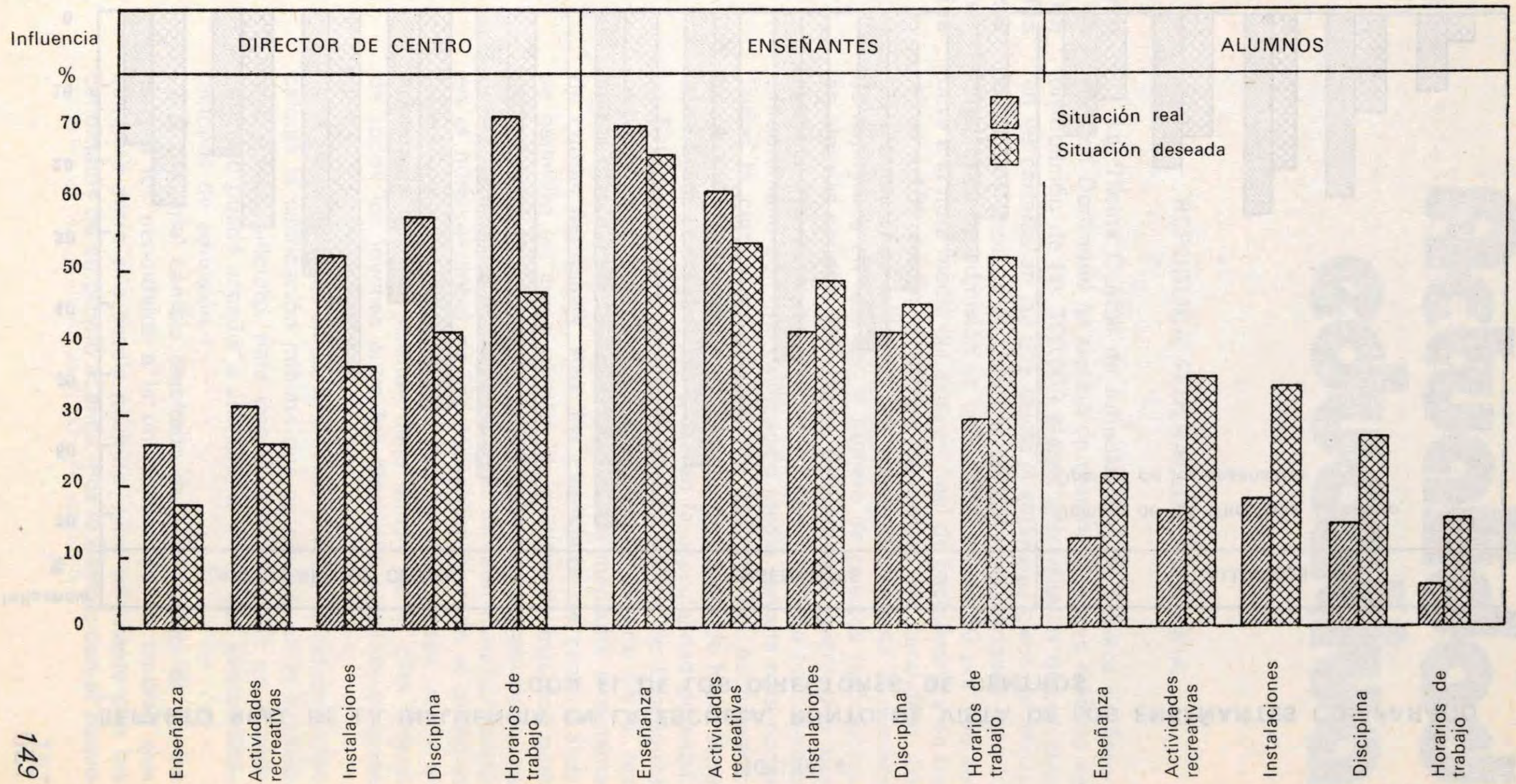
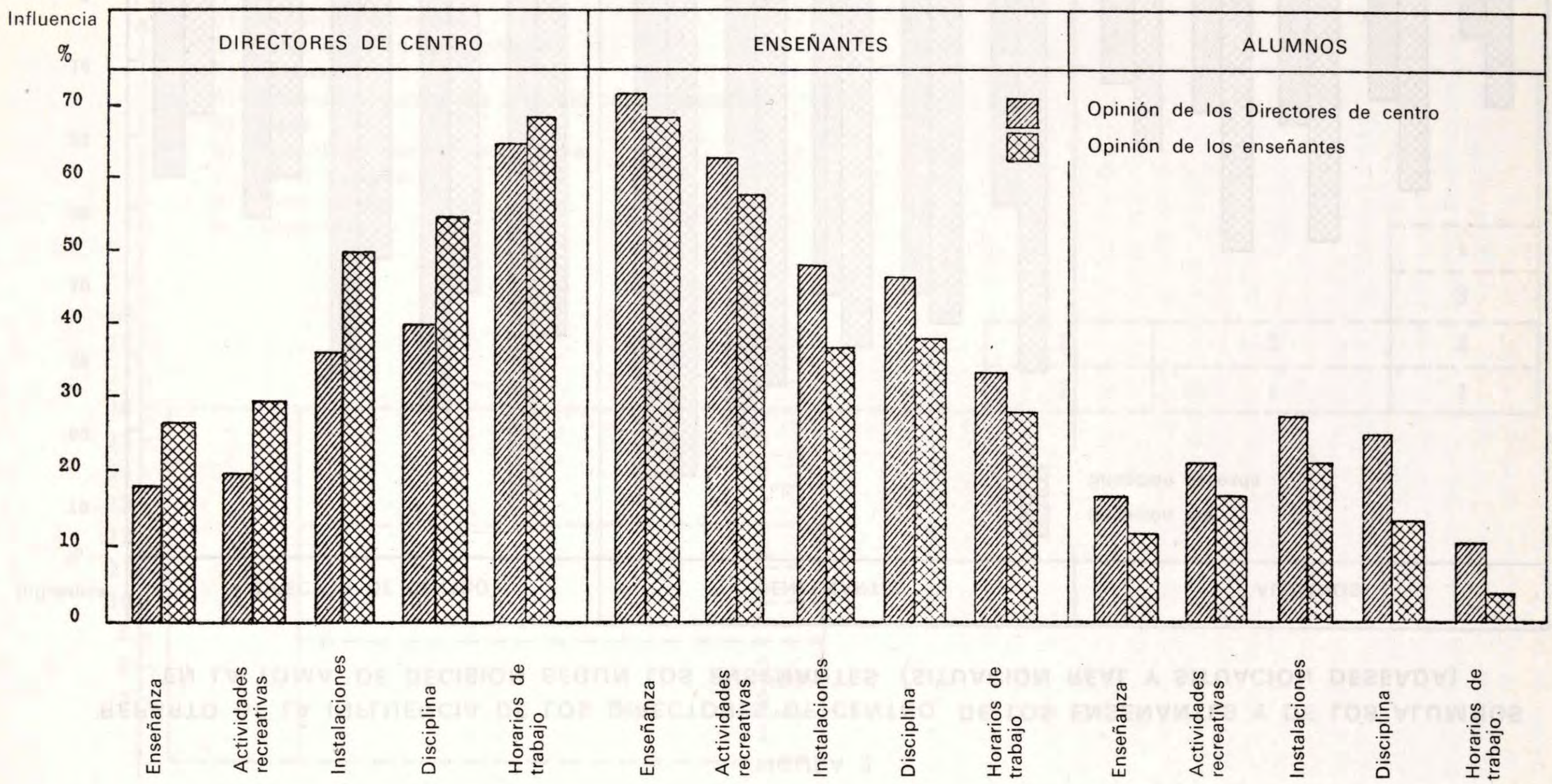


FIGURA 4

REPARTO REAL DE LA INFLUENCIA EN LA ESCUELA. PUNTO DE VISTA DE LOS ENSEÑANTES COMPARADO CON EL DE LOS DIRECTORES DE CENTROS